

UNIÓN CENTROAMERICANA

La idea de dedicar un número de *Archipiélago* a Centroamérica surgió desde los primeros tiempos del proyecto, cuando sus fundadores, intelectuales latinoamericanos de diversas disciplinas y procedencias, habíamos comenzado a tejer una red internacional de simpatizantes y colaboradores, varios de ellos originarios del Istmo. El propósito que nos animaba estaba claro: coadyuvar a la integración de América Latina y el Caribe animando en sus territorios, y aún más allá, en latitudes ajenas en donde habitan importantes comunidades de origen latinoamericano-caribeño, un movimiento cultural que, abierto al mundo, reafirmara nuestra identidad colectiva y orgullo de ser.

Habría que ir de lo general a lo particular, de Nuestra América entera a cada una de sus regiones y viceversa. Centroamérica era una de ellas. Y de las más agobiadas históricamente. Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador tuvieron un pasado relativamente unificado desde el periodo colonial (Panamá era una provincia de lo que después sería Colombia y Belice una posesión británica). En la primera etapa de su independencia, después de una breve anexión a México, se creó en 1824 la República Federal de Centro América, con capital en la Ciudad de Guatemala, la cual habría de prevalecer hasta 1840, cuando una guerra civil la disolvió. El general hondureño Francisco Morazán gobernó la República desde 1830 hasta el fin e impulsó la integración. Derrotado por las fuerzas oligárquicas, fue fusilado en San José en 1842. Aunque hubo posteriormente varios intentos de reunificación, ninguno de ellos tuvo éxito. Estados Unidos estaba ya presente. Habría que recordar que en 1855 el Departamento de Estado respaldó la frustrada intervención contra Nicaragua del aventurero William Walker, quien, inspirado en la “Doctrina Monroe” y apoyado en la facción conservadora de dicho país, es nombrado presidente entre 1856 y 1857, con la idea de incorporarlo como un estado más a Estados Unidos.

La presencia dominante del Tío Sam en la región estará marcada por un intervencionismo continuo en todos los órdenes, con las oligarquías nativas y las castas militares como cómplices a su servicio, lo que propició acontecimientos tan importantes como la independencia de Panamá de la república de Colombia en 1903 –negociada en Wall Street– y la creación ese mismo año de la Zona del Canal bajo soberanía estadounidense, paso previo a la inauguración en 1914 del canal interoceánico. En las primeras décadas del siglo xx florecerán en el Istmo las llamadas “repúblicas bananeras”, cuyos gobernantes serviles y corruptos, dictadores delirantes muchos de ellos, ceden lo mejor de sus territorios para ser explotados a discreción por compañías monopólicas yanquis, como la United Fruit Company, lo que generó conflictos sociales y agitación laboral en la zona, además de migraciones trascendentes, como las de los trabajadores afrocaribeños provenientes de Jamaica y otras islas, quienes se sumarán a los habitantes del mismo origen que poblaban el litoral del Atlántico, reforzando sus rasgos culturales.

La resistencia más notable contra la intromisión estadounidense está representada por la guerra declarada desde las montañas de Nicaragua (1926–1933) por César Augusto Sandino y sus hombres contra las fuerzas militares yanquis de ocupación y sus aliados nativos. Una lucha libertaria que habría de despertar amplia solidaridad en América Latina y el Caribe, y que tendrá una destacada secuela en los años setenta y ochenta, cuando cunden en el Istmo importantes movimientos guerrilleros que se confrontarán con los poderes establecidos, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua; el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Actualmente, pese a las dificultades, Centroamérica vive un gradual proceso de transformación política, económica y cultural al reafirmarse las intenciones de integración de sus estados, en las que Panamá ya está considerado, lo mismo que Belice. En 1991 se creó el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que sustituyó a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) nacida en 1951. Y existen otros organismos, como el Parlamento Centroamericano (PARLACEN) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), además de tratados de índole cultural, política y económica, como el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

En *Archipiélago* pensamos que la cultura es la punta de lanza de la integración. Es por ello que esta edición 93, la del 24 aniversario, la dedicamos a difundir la cultura de Centroamérica. La idea se concretó en noviembre pasado, en Costa Rica, con la participación del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional y el Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en dicho país, cuyos directivos se sumaron entusiastas a la propuesta y le brindaron todo su apoyo, lo mismo que varios de sus académicos, como Soili Buska del CIICLA, Laura Fuentes de la UNA y Rafael Cuevas del IDELA. A todos ellos nuestro más cálido reconocimiento.